### TEMA ESPECIAL: PROPICIATORIO

Se refiere a la tapa de oro sobre el cofre de madera llamado “el arca del pacto” (cf. Éx 25:17-22; 37:6-9). Era un lugar especial para “cubrir” pecados (Levítico 16). El simbolismo aparentemente es este:

* 1. Yahvé habitaba entre las alas de las dos criaturas angelicales (los rabinos decían que ese era el estrado de sus pies—cf. 1 Cr 28:2; Sal 132:7)
	2. El arca contenía en su interior las “diez palabras” (el decálogo)
	3. El sumo sacerdote, en el día de la expiación (cf. Levítico 16), entraba al lugar santísimo dos veces para rociar sangre sobre el propiciatorio, una vez por su propio pecado y la segunda vez por los pecados no intencionales de la nación en general (cf. Heb 9:7)

Para el uso de esta plataforma de perdón en el NT, he incluido mis notas de Ro 3:25:

### LBLA “como propiciación por su sangre”

**RVR60 “como propiciación por medio de la fe en su sangre”**

**NVI “como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en su sangre”**

**NTV “sacrificio por el pecado. Las personas son declaradas justas a los ojos de Dios cuando creen que Jesús sacrificó su vida al derramar su sangre”**

**BJL “instrumento de propiciación por su propia sangre, mediante la fe”**

En el mundo grecorromano, esta palabra implicaba el concepto de restauración de la comunión con algún dios distanciado por medio del pago de un precio. Sin embargo, en la Septuaginta no se utiliza así. En la Septuaginta y en Heb 9:5 se usa para traducir “propiciatorio” (cf. Éx 25:21-22; Lv 16:12-15), que era la tapa del arca del pacto localizada en el lugar santísimo, donde se procuraba la expiación a nombre de la nación entera en el día de la expiación (cf. Levítico 16). Obviamente, Pablo está usando metáforas sacrificiales del sistema de sacrificios de Israel (Levítico 1—7). Estas metáforas (propiciación, rescate, sacrificio) se entienden sólo en conexión con los oráculos de Dios en el AT. Por eso Pablo debe explicar su relevancia para toda la humanidad. Yahvé se reveló a Abraham/Israel para así revelarse a toda la humanidad; todos los seres humanos somos hechos a imagen de Dios; todos nos hemos rebelado; todos podemos ser salvos por la fe en Cristo (el Mesías judío).

Este término se debe usar de modo que no disminuya la repulsión que Dios siente hacia el pecado, pero que afirme su actitud positiva y redentora hacia los pecadores. Una buena explicación de esto se encuentra en James Stewart: *A man in Christ* [Un hombre en Cristo], págs. 214-224. Una manera de lograr esto es traduciendo el término de modo que refleje la obra de Dios en Cristo: “un sacrificio propiciatorio”; o “con poder propiciatorio”.

**“por su sangre”** es la manera hebrea de referirse al sacrificio sustitutivo del cordero inocente de Dios (cf. Juan 1:29). Levítico 1—7 es crucial para poder entender plenamente este concepto. Así como también el día de la expiación en el capítulo 16. La sangre se refiere a una vida sin pecado que ha sido entregada a favor del culpable (cf. Is 52:13-53:12). ¡Uno murió por todos (cf. 5:12-21)!

**“a través de la fe”** De nuevo aquí está el mecanismo (cf. Lv 1:17; 3:22, 25, 26, 27, 28, 30) para el beneficio de todos y cada uno de nosotros, disponible por la muerte sustitutiva de Jesús.

Esta frase se omite en los manuscritos unciales antiguos A del siglo V (también el texto griego utilizado por Crisóstomo) y en un manuscrito uncial del siglo XII (2127). Se incluye en todos los otros manuscritos griegos antiguos. Algunos tienen el ARTÍCULO DEFINIDO (cf. MSS P40, B, C3, D3) con “fe” y algunos no (cf. MSS C\*, D\*, F, G), sin embargo, esto no afecta el significado. La SBU3 califica su inclusión como B (certeza casi completa).

**“como demostración de su justicia”** Dios debe ser congruente con su carácter y su palabra (cf. Mal 3:6). En el AT, el alma que pecare, morirá (cf. Gn 2:17; Ez 18:4, 20). Dios dijo que no absolverá al culpable (cf. Éx 23:7). El amor de Dios por la humanidad caída es tan grande que estuvo dispuesto a convertirse en un hombre, cumplir la ley, y morir en lugar de la humanidad caída (cf. Ro 5:12-21). El amor y justicia de Dios se encuentran en Jesús (cf. Ro 5:26).